

de mi pueblo y contarle la difícil situación de ellos, sólo pude conseguir una plaza en una guardería municipal totalmente gratis para que, al menos de 9 de la mañana a 5 de la tarde, el niño estuviera alejado de ese ambiente y nada le faltara.

Ahora, yo estoy aquí, sin mi querida hermana. Ya no puedo hacerla reír para que olvide sus penas. No puedo acompañarla cuando visita al hijo interno, ni secarle sus lágrimas. Mucha gente me dice que ella ahora esta descansando y mejor, pero no me consuela. Sé que no oír los gritos de su hijo reclamándole dinero. Sé que nadie la sacará de la cama a altas horas de la madrugada para que vaya al cajero y así poder pagar a los que le suministran la droga. Sé que no la veré llorando cuando regrese de ver a su hijo menor en el centro y no me tocará consolarla diciéndole que él está mejor allí. Pero en esta pelea -porque no me atrevo a denominarle "guerra"- todos perdemos: los hijos, sin sus padres; ella, sin poder llegar a cumplir 50 años y yo me quedé sin mi hermana, consolándome con llevarle flores a su tumba en los aniversarios.

El mensaje que quiero dejaros es que siempre hay una salida para todo. Ella no la vio pues su vida nunca fue fácil. Se fue porque sabía que yo retomaría su lucha y que a su hijo nada le faltaría. La vida, aunque dura, nos brinda cada día la oportunidad de cambiar las cosas, pero debemos estar aquí para que sea posible. Si nos marchamos no tendremos tan siquiera esa oportunidad y definitivamente serán ellos los que se salgan con la suya. Me niego a pensar que la violencia y el terror ganarán al amor. Por eso os damos las gracias a

aquellos que, a pesar de todo, seguís luchando por lo que consideráis justo: vivir en libertad, sin amenazas de ningún tipo, sin tener que mirar hacia atrás cuando salgáis a la calle... Fuerzas del Estado, funcionarios, empresarios, políticos y familiares de todos estos que, con vuestra presencia aquí, mantenéis vivo el recuerdo de todos los que os precedieron y se marcharon para siempre.

Ahora nos queda la difícil tarea de salir a la calle a pesar de querer vivir nuestro dolor en la intimidad. Con todo el derecho del mundo, para que nadie olvide, tenemos que hacer MEMORIA, para que la JUSTICIA por fin llegue y la VERDAD sólo tenga un camino que es el de la PAZ. Se lo debemos a todos aquellos que sufren la violencia en cualquiera de sus múltiples formas porque el olvido puede llevarnos a que se repita una y otra vez la misma historia.

Termino compartiendo con vosotros estas líneas con las que me gusta recordar a los que nos dejaron.

Cuando tenga que dejarte por un corto tiempo, por favor no te entristezcas ni derrames lágrimas ni te abrases a tu pena a través de los años, por el contrario, empieza de nuevo con valentía y con una sonrisa por mi memoria y en mi nombre, vive tu vida, haz todas las cosas igual que antes. No alimentes tu soledad con días vacíos sino llena cada hora de manera útil. Extiende tu mano para confortar y dar ánimo y a cambio yo te confortaré y te tendré cerca de mí. Y nunca, nunca tengas miedo de morir, porque yo estaré esperándote en el cielo. □

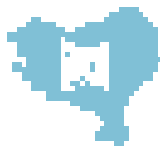
## Testimonio de M<sup>a</sup> Dolores Martín Espinosa

M<sup>a</sup> Dolores Martín Espinosa es madre del guardia civil asesinado por ETA, Antonio Molina Martín, el 17 de diciembre de 2002 en Madrid, en acto de servicio cuando interceptó un coche con miembros de ETA que se disponían a cometer un atentado.

**Y**o casi dejaría mi testimonio en estos momentos para mí y querría pedir el testimonio de cada persona por la fortaleza de estar aquí reunidos y dándome apoyo. ¡Tiene tanto valor vuestra presencia, ese cariño!

Querría mirar a cada uno de vosotros, pero no llego, porque mi vista no alcanza y está cansada. Mi testimonio es haber perdido un hijo de 27 años y no me salen fuerzas. Soy madre de 5 hijos.

El día 17 de diciembre de 2002, detuvo o alcanzó a dos terroristas de ETA que llevaban 150 kilos de explosivos con la intención de atacar en dos centros comerciales de Madrid. El perdió su vida, pero la llevo como orgullo, porque dar la vida salvando muchas vidas es grandioso. Por eso os digo que se necesitan tan pocas palabras para pedir el derecho a la vida. Nadie tiene deber. Aquí no se aplica la política. Es tan sencillo como ser amoroso, por eso les digo que mi amor es pleno



para todas las personas que sufren, para todas las personas que son amenazadas... yo me sensibilizo con todos, porque el dolor está ahí en esas personas a quienes les quitan el derecho a la vida. No necesito hablar más, solamente decir eso, que me sensibilizo con todos.

Tengo mucho amor que dar. Tengo mucho amor que entregar. Mi testimonio es mío, porque es mi dolor, es la historia de mi vida, querría saber el testimonio de cada uno de vosotros, de cada corazón que existe ahí, que seguramente también tiene sufrimiento, no sólo es el mío, para poder ayudar, porque os digo el dolor, el sufrimiento da amor, da entrega.

No hay causa ninguna por la cual se tenga que asesinar. Os lo digo de verdad. Necesitaría el testimonio de cada uno de vosotros por el hecho y la valentía de encontrarse aquí. Espero que con mis pocas palabras, me entendáis. Gracias, sentir amor, amor por los demás. Que todo ser humano, por muy prepotente, por muy asesino incluso que sea, es un ser humano, y, si das amor, vas a recibir amor. Por eso no hay que usar la violencia por violencia. Muchas gracias por darme este calor.

Quiero decir a estas personas que llevan a cabo esto, que no sé cómo darles fuerza yo a ellos y que son ellos los que nos están sacando adelante a los que nos consideramos víctimas o a los que han considerado víctimas. Porque víctima de verdad es este hijo de 27 años, con 1,90 de estatura, y me lo dieron un Estado que utiliza la política, en cualquier momento -cuando no es uno es otro-, es moneda de cambio del terrorismo... ¡Que se acabe ya el terror del terrorismo! ¡No hay derecho a que existan asesinos y moneda de cambio en la política con estos asesinos!

Gracias. El resto queda para mí: la lucha, el sufrimiento... Ya lo podéis entender. No hay más dolor que mi dolor decía la Virgen en un texto religioso. Es mucho dolor y el sufrimiento que sigue quedando en mi marido, en mis hijos, en todos... Hay destrozo. La vida sigue, ellos son jóvenes y sigue, pero con una herida. Y la mía es la de la fuerza de seguir adelante y de ayudarles a ellos, de levantarme por la mañana y abrir todas las ventanas para que entre claridad y que ninguno tiene que quedarse en el dormitorio hundido. Eso fue en los primeros momentos y poner una televisión para que todo el mundo funcione porque la vida sigue y tiene que seguir para todos los que me rodean, para todos los que me veis. Tiene que seguir la vida y para mí, con

la lucha de la vida hasta que Dios quiera, porque sí que es verdad que hay muchos momentos en los que yo no tengo miedo a la muerte, pero es más duro vivir así que morir.

#### Preguntas del público asistente.

- ¿Crees que los políticos dicen lo que sienten o que son cínicos?

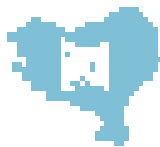
Los políticos son políticos y viven de lo que es y mantienen su plante y de ahí no los saques. Pero en la profundidad, si les tocamos el corazón, sienten otras cosas, lo que pasa que tienen que cobrar. Es su profesión.

- Una persona dice "la voz de las víctimas es imprescindible para la paz y para el alma" y otra persona os dice "gracias".

Quiero contestarle que gracias y que le ha llegado mi verdad, mi sentimiento. Y cuando se dice la verdad y el sentimiento, se necesita muy poco tiempo y pocas palabras. Y este señor que decía esto y que se queda corto con su contestación decirle que no hay justificación ni de un bando, ni de otro, ni nada, que el ser humano es ser humano y que nos tenemos que amar y querer y sensibilizarnos cada uno. Y no hay justificación ninguna. El que mata es un asesino, eso por supuesto, y un animal y no tiene sentimiento.

- ¿No recibiste ayuda psicológica por parte de las instituciones o apoyo social?

Cuando fue la muerte de mi hijo hace 7 años, ya desde las asociaciones se prestaba ayuda psicológica. Yo quiero decir que si sigo luchando es porque no quiero que ahí se estanque y quiero llevar el nombre de mi hijo y que no se pierda. El hecho de decir "Antonio vengo aquí y voy a llevar tu nombre, te voy a representar", esa es mi lucha. No el decir, "no se acuerdan de mi, hay que ver que no hacen nada". Hace poco -no llega ni a un mes-, llamé a Esperanza Aguirre y le dije que, por favor se sensibilizara la Policía Local de Alpedrete -al lado de Collado Villalba-, con los que Antonio siempre que prestaba servicio se juntaba allí. Aparcaban el coche y se comunicaban los incidentes que había y cómo había que trabajar. Y me decía uno de los chicos y chicas de allí: "¡Cuánto nos gustaría que hicieran algo en memoria de Antonio!" Entonces, aunque no tengo ningún contacto con los políticos, me atreví y la



De izquierda a derecha: Juani Rodríguez, Itziar Aspuru y María Dolores Martín Espinosa.

llamé. Me dijo que, efectivamente, iban a hacer algo. Ha tardado un tiempo, pero tienen una rotonda.

Soy yo la que sigo pidiendo a esa gente, no me cuesta decirlo, pido su memoria y que ellos se impliquen; que se impliquen con la pobrecita madre que muchas veces no puede hablar como yo, que se les busque, que se les ampare, que se les ayude, que debe haber muchas, muchas personas doloridas y encerraditas sin dar su testimonio. Yo tengo fuerza para hacerlo y, como no soy política ni nada de eso, pues me atrevo y se hizo. Esa es la ayuda que yo pido. Lo que es ayuda psicológica desde esa fecha ya se presta desde las instituciones y desde la AVT, pero de casa ninguno ha querido ir. Yo quería que todos hubieran ido porque tenía mucho terror y mucho miedo -y sigo teniéndolo- de que alguna vez hagan algo porque quede un trauma y quede una herida. Uno de mis hijos que entonces tenía 14 años, le escribió una carta a su hermano y le decía: "Antonio, cuánto te echo de menos. Mi vida no tiene sentido. Me quiero ir contigo". Esos hijos míos, uno de 14, otro de 12, salían del instituto, se metían en casa y ya no querían compartir ni con amigos, ni con nada. Se habían encerrado, estaban traumatizados, les faltaba algo... Su respuesta era esa, aislarse. Yo acudí al psicólogo y le dije que, por favor, ayudara a todos los míos. Yo me sentía fuerte. Ahora

no me siento fuerte, estoy destruida neurológicamente, no duermo, me duelen todos los músculos... tengo una apariencia engañosa. Deja mucha herida, deja mucha huella.

▪ ¿Qué necesitan o esperan las víctimas del terrorismo de las personas que están a su alrededor? ¿Cómo podemos ayudarlos? ¿Cuánto tiempo tarda el tratamiento o recuperación emocional de las familias o de los afectados? ¿Qué necesitáis de nosotros?

Mira, necesitamos esto, mucho cariño, mucha cercanía y no me voy a cansar de la palabra amor, mucho amor. De verdad que se necesita cuando estás tan débil, porque aquí aunque hable y tenga una apariencia como muy valiente, soy débil. Y en cuanto a la duración, es eterna. Yo creo que para todos, para los hermanos y para mí. Yo les animo y no les digo nada, pero Antonio no está, Antonio ya no está con su gomina ni con su perfume. Antonio ya no viene con su maleta, Antonio ya no me espera con el coche patrulla cuando voy a Madrid a verlo. Antonio ya no vuelve. Yo lo siento más que cuando no estaba en casa; es que con él estoy las 24 horas del día y me ayuda mucho.

Adelante y sed valientes. Adelante y, eso, con mucha libertad y mucha sensación de decir la verdad desde el sentimiento. Así que valientes, gracias. □